

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—*Ultramar*, 1,25 id.—*Portugal*, 1,50 id.—*Otros países*, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 4 DE ENERO DE 1896.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Francisco Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 66

Partido Socialista Obrero

Agrupación Bilbaína

El próximo lunes, 6 de los corrientes, á las DIEZ Y MEDIA de la mañana, se reunirá en Asamblea general ordinaria esta Agrupación, para discutir la siguiente

ORDEN DEL DÍA

- 1.º Lectura del acta de la sesión anterior.
- 2.º Idem de las cuentas correspondientes al último trimestre.
- 3.º Movimiento de afiliados.
- 4.º Gestión del Comité.
- 5.º Elección del que ha de funcionar en el corriente año.
- 6.º Proposiciones del Comité y de los individuos que forman la Agrupación.
Se suplica la puntual asistencia.
Bilbao 1.º de Enero de 1896.—EL COMITÉ.

BILBAO POR DENTRO

LOS SEÑORITOS VICIOSOS

II

Hemos suspendido por dos números esta serie de artículos porque, francamente, nos apena el tener que decir ciertas cosas y nos parece la tarea, después de todo, triste.

Nada importa que los espíritus bajos atribuyan á cualquier móvil, propio de ellos, este zahondar en miserias; quien traza estas líneas lo hace no solo sereno, sino, á la vez, penetrado de un cariño hondo, verdadero, vivo á este pueblo, que es el suyo. Y basta de proemio.

Aquí se bebe y se bebe mucho, y no agua ni vino precisamente. Aquí hay más alcoholizados que borrachos, y buen número de señoritos (y no señoritos) que ahogan en alcohol su vaciedad, llenándola de vacío.

Y no es que haya famosos borrachos, no, es que abundan los que se jactan de ello y quienes aceptan cual título honorífico el de *curda*, lo cual es sencillamente tontería.

Que un pobre hombre, que ha perdido el apetito, busque aperitivos, es la cosa más natural del mundo, pero lo chusco es que se dediquen al ajeno, al vermut y á otros menjures parecidos, señoritos á quienes todo les falta menos el apetito, aunque, si bien se mira, lo que buscan es perderlo para ponerse interesantes.

¡Con qué entusiasmo oíamos hablar una tarde á unos cuantos pollos, aspirantes todavía á *curdas*, de un maestro!—«Se embanla de una sentada la mar de botellas de cerveza»—decía uno.—«Y ni las cuenta...!»—exclamaba otro, estupefacto ante esta suprema distinción. Y nos dijimos: si tuviera que sudar cada peseta que le cuestan ya las iría contando.

¡Pobrecillos! Les falta el apetito, nada les interesa, se aburren solos y acompañados, el mundo es para ellos una paramera, una estepa, la vida no vale lo que cuesta, ni merece la pena de ser vivida, son los desengañados, los desilusionados, los hartos. Pero, señor, desengañados ¿de qué? ¿de qué desilusionados? ¿de qué hartos? Aquí lo que decía Proudhon comentando el «vanidad de vanidades» de Salomón y aquello de que lo había visto é inquirido y gustado todo y vió que todo era vanidad. Y no había salido

apenas, añadía Proudhon, de su serrallo. ¡Qué! ¿Están aburridos de nacimiento los pobrecitos? Pues no tienen más que marcharse á Australia sin recomendación alguna y ponerse á trabajar.

Pasen ustedes de doce á una por la acera del Suizo, contemplen á los inapetentes que se están intoxicando, más ó menos homeopáticamente, y mediten ustedes un momento acerca de la cuestión social.

«Quién le mandará á este fátuo meterse en lo que no le importa...?» Si todos esos apreciables jóvenes se murieran á tiempo, ó no se casaran nunca, no sería tanto lo que á la sociedad le importara su conducta, pero la verdad es que tiene más importancia para todo el mundo de lo que creen, la existencia futura de desgraciados á su pesar, de engendrados en miseria corporal y espiritual.

MODA

Las tendencias socialistas se imponen de tal manera, que dentro de poco apenas habrá quien no pretenda tener su poquillo de socialismo, así como lo habrá para todas las castas y todos los gustos. Esto nos regocija, y no puede ser de otro modo, pero es preciso que las personas verdaderamente serias se fijen en las cosas y no se dejen atrapar por el espíritu de *moda*, que mantiene la natural pereza.

El socialismo se está convirtiendo para muchos en *moda*, en pura *moda*, ó en materia de desplantes de independencia y despreocupación.

Andan por esos mundos de Dios jóvenes soñadores, de los que se bañan todas las mañanas en ideal, más ó menos bohemios, descendientes directos de aquellos candidísimos poetas melencólicos, que se han echado ahora en brazos del socialismo. Suele ser el suyo un socialismo sutilísimo, delicuescente, lleno de archi-metafísico idealismo. ¡Pobres chicos!

En Madrid empieza á hacer estragos la *moda*, y empiezan á enterarse los chicos de cosas que se las saben de corrido muchos de aquellos á quienes desdeñan. Se propaga como las amapolas en un campo de trigo el socialismo de café, rica fuente de explosiones retóricas y de desahogos declamatorios, más ó menos sentimentales.

El que traza estas líneas conoce á algunos de los que hoy aparecen en sus ejercicios tribunicios como republicanos socialistas y puede asegurar que son muy buenos chicos, excelentes muchachos, entusiastas, pero... pero que no les vendría mal repasar un poco de economía política.

No está mal la carne sobre el hueso, y es necesario el sentimiento para vivificar la idea, pero cuando se hipertrofia el tejido muscular y aún mejor el adiposo, cuando empieza á echar un niño fofas carnazas, bueno es darle hipofosfitos para que se le endurezcan los huesos. Hoy más que nunca, frente al empuje de la mera *moda*, para que no se pierda en desahogos retóricos y en masturbaciones sentimentales la gran corriente socialista, es preciso dotarla de huesos.

Robusto esqueleto, es lo primero. Y

el esqueleto del socialismo lo da la economía, la economía seca, árida, escueta, poco divertida si se quiere, pero severa y seria.

Vemos con disgusto que empiezan á introducir en España en el gran movimiento socialista las deplorables costumbres de nuestros viejos partidos políticos extremos, el romanticismo, la indeterminación, las vaguedades y, sobre todo, la más absoluta superficialidad.

Hasta ahora no se habían enterado del todo los chicos que corren por los cafés y redacciones de la corte de que había socialismo, y menos mal si se enteraran ahora bien.

Y lo más triste del caso es que siempre hay cuocos que se aprovechan de la candidez de los entusiastas de la *moda*, para hacerles instrumentos inconcientes de sus planes.

Si, el socialismo necesita elemento sentimental, aliento idealista, arte, todo lo que se quiera de jugoso y elevado, pero han de ser serios, hondos, sólidos. Y como se aproxima á la carrera el chaparrón de odas, himnos, silvas, poemas, discursos *fogosos* y toda clase de retórica turbia, y como están cayendo ya las primeras gotas, bueno es precaverse. No viene mal algo de esa lluvia, porque refresca y aún purifica la atmósfera, pero no tanto que nos calemos y á la larga, con el polvo aquí acumulado, forme barrizales.

Bien está que se reúnan en torno á una mesa de café ó de redacción unos cuantos jóvenes, pródigos de tesoros de entusiasmo y de sentimiento sin contenido sólido, bien está que se reúnan y se declaren mutuamente genios desconocidos, espíritus valientes, soñadores del ideal, sobrehombres si bien les parece, pero ¡por Dios! que cuando lleguen á casa dejen por un momento en paz el diccionario de la rima ó las obras de Víctor Hugo y se pongan á repasar un buen manual de economía política, aunque sea rabiosamente anti-socialista. Que se introduzcan, previo riego de agua de Colonia y desinfectantes, en todos los oscuros rincones en que vive el pobre (aunque más bien van á estudiarlo á los tugurios de los maleantes), está bien, pero que al pasar con la cabeza alta y la mirada llena de desdén olímpico frente á la Equitativa ó el Banco, piensen que hay dentro de estos soberbios edificios acaso más materia que en los zaquizamás del pobre para estudiar el socialismo.

Fortifíquese primero la osatura y el esqueleto del niño y luego podrá echar carnes y mofletes y colores.

La domesticidad

Una de las más tristes necesidades de nuestro estado económico-social es la de que haya quienes coman del llamado servicio doméstico, dañino al que sirve y al que es servido.

Es un hecho preñado de enseñanza el de que la criminalidad crece con el crecimiento de la domesticidad. En 1872 había en París 112.031 criados, en 1881, 178.532.

El sacrificio que consigo lleva la domesticidad es amenudo preludio de una evolución decididamente anti-so-

cial, observa Carlos Féré. Parent-Duchátelet ha demostrado con rigor lo que todos saben, que las mujeres que salen de la domesticidad suministran un contingente considerable á la prostitución, y las estadísticas recientes enseñan que se puede atribuir á la domesticidad un número mayor de acusados que á los obreros del comercio, de la agricultura y de la industria.

Es inútil insistir en el rebajamiento que en el carácter produce la domesticidad, que es de todas las esclavitudes modernas la más triste, y mucho más cuanto más satisfechos se encuentran con ella los desgraciados que tienen que soportarla.

La palabra *lacayo* ha llegado á ser proverbial en cierto sentido.

Cierta delicadeza nos veda detenernos en ciertos aspectos de la domesticidad, que es una desgracia, una verdadera desgracia.

La domesticidad, creciente de día en día, no solo daña al que la sufre, daña al que de ella se aprovecha. No es raro en las clases ricas que quien no permitiría por nada del mundo que sus hijos se mezclaran con los de la buhardilla, los entrega á criados para que así desarrollen sus instintos despóticos y aprendan á la vez á ser groseros.

El hombre que necesita criado para que le vista y le desnude y le dé friegas y hasta le entretenga, no es hombre.

¡Y si entráramos en las relaciones entre amos y criados! ¡Qué mundo tan instructivo y á la vez tan tenebroso! De las relaciones entre amos y criadas algo diremos algún día, porque vale la pena descubrir de cuando en cuando esas relaciones que constituyen uno de los más curiosos aspectos de esta sociedad burguesa de micos, en que solo se oye retintín de plata y relinchos de lujuria bestia. ¡Qué estudio social el estudio de la prostitución doméstica!

Sin querer se nos viene á las mientes la instructiva historia de aquella piadosísima familia de honradísimos burgueses que buscaban criadas bonitas y limpias, a propósito para que el hijo no se perdiera en malos pasos fuera de casa.

¿Cómo no denuncian y analizan esta hedionda plaga moral los que tienen el monopolio de los sentimientos puros y santos y guardan en hipoteca el sagrado depósito de las venerandas tradiciones de nuestros mayores?

¿Cómo? Es que dejan pasar «la concupiscencia de la carne» para que no deje lugar á lo que llaman «la soberbia del espíritu», es que allá, en su interior, esperan que la sangre que va á podrirse y envenenar los cuerpos, no se subirá á los cerebros y emancipará los espíritus. Mas esto pide capítulo aparte.

¡Dan trabajo!

Es tal y tan grande la confusión de ideas que en punto á cuestiones económicas reina en el espíritu de las más de las gentes y hasta tal punto de embrollo ha llevado sus más claras nociones eso que llamándose economía política no pasa de ser muchas veces

más que economía mercantil, que á todas horas se oye repetir en elogio de ciertos capitalistas que dan trabajo.

Sí, dan trabajo. También lo da un ayuntamiento que manda que vayan unos obreros á desencachar las calles para que luego las tengan que encachar.

Y como quiera que este sofisma, á pesar de ser tan burdo, ha echado raíces en las mentes de no pocos obreros, conviene deshacerlo.

Don Juan es un hombre de tan nobles sentimientos que se preocupa vivamente del pobre pueblo y en vez de gastarse su dinero en trenes lujosos, comilonas, orgías y otros excesos, ha montado una fábrica de manufactura de sedas y telas finas, donde da de comer á 300 obreros ¡loor á Don Juan! Su hermano Don Pedro, por el contrario, se lo gasta todo en perros, caballos, coches, comilonas y fiestas, y es claro que no da trabajo á los que cuidan y crían perros y caballos, á los obreros que trabajan en coches, ni á los productores de las cosas que come.

Imposible parece que haya quien no vea claro que, como observa Ruskin en un librito de inestimable valor, no hay diferencia (para la utilidad social, se entiende) de que un mercader consuma un artículo á que se lo venda á otro, á menos de que se demuestre que los artículos se hacen para venderlos y no para consumirlos.

Seamos justos. La sociedad debe apreciar más á Don Juan que á Don Pedro, no porque dé de comer á 300 obreros, lo cual es un sofisma, porque si esos comen así, en otro caso comerían otros produciendo lo que él directamente consumiese con el dinero que hoy tiene en la fábrica; la sociedad debe apreciarle por lo que trabaja él personalmente, dirigiendo ó gobernando la producción.

La cosa es tan clara que no puede ser más. ¿Qué más da á la sociedad que el imbécil capitalista y distinguido majadero Don Francisco se haga 100 trajes al año ó monte un taller de sastrería que le haga á él 4 y 96 para la venta?

Lo que se debe tener en cuenta es la utilidad social mayor ó menor del producto. Si el Don Juan que monta una fábrica de telas de lujo la montara de telas baratas, abaratarían estas y ganaría el pobre.

Es preciso que vean los obreros que si se sostiene tanta fabricación de artículos de lujo es porque aplicadas esas fuerzas, y con ellas las que se consumen en labor improductiva, á la producción de artículos de mayor necesidad y más extenso consumo, *darían menor beneficio á empresarios y dividendo menor á accionistas*; es preciso que comprendan (y á demostrárselo enderezaremos más de un artículo) que es un disparate creer que lo que produce más rendimientos en el mercado del capitalismo individualista sea lo que más falta social hace, y que es una simpleza eso de que dan de comer ciertos industriales.

Ahí, al final del Ensanche, está el montón de piedra de la casa de Chávarri y allá, en Sestao, los Astilleros de Martínez Rivas. Con una y otra obra *dieron de comer* á obreros, y por tal beneficio les declaran beneméritos todos esos chicos locales de la prensa que no ven más allá de sus narices. Y á nadie se le ocurre preguntar si ese capital empleado de otro modo (claro es que no por sus dueños actuales, á quienes no les convendrá acaso hacerlo) no hubiera dado de comer al mismo número, tal vez á más, produciendo á la vez algo más útil socialmente que esa masa belgicana y que esos flamantes cruceros, asiento y base de otra multitud de gastos dañosos.

Una vez más lo repetimos. El capitalismo actual tira á resistir la baja del interés y el rendimiento que su pura posesión da, y con este fin *destruye* real y verdaderamente riqueza, produciendo cosas socialmente menos útiles ó inútiles, porque le dan más 40.000 al 5 por ciento (2.000) que 80.000 al 2 (1.600), aunque esto dé más producto.

Francamente, considerada la cuestión económicamente, es de preferir que donde haya 80 capitalistas sean todos *tragones*, que no el que 20 no hagan más que *tragar* y los 60 restantes, sin dejar de tragar algo, sirvan de intermediarios entre los tragones y los productores.

El juego en los frontones

Es inútil darle vueltas; el dinero se hizo redondo para que corra y achatado para que se detenga en alguna parte.

Francamente, aunque, *cumpliendo con la ley*, se prohibiera el descarado alarde de juego en los frontones, se jugaría de un modo ó de otro.

¿Se suprime el juego? ¡Bien! Y ¿qué se hace de ese dinero? ¿En qué lo emplean los que lo juegan hoy?

El desarrollo súbito del juego significa que *sobra dinero*, así, como suena, que *sobra dinero*; que hay un excedente que puesto á negocios ó empresas no aumentaría perceptiblemente los rendimientos totales. El juego suele desarrollarse al salir de una laboriosa crisis económica y siempre que hay un exceso de numerario que halla difícilmente colocación. En vez de estar *muerto* corre de mano en mano y con él corre también dinero *vivo*. Hasta que el dinero *vivo* jugado va aumentando y se echa de ver claramente el mal, y á raíz de algunos arruinamientos, ó desfalcos ó suicidios llega la gritería.

Una vez más (y aún irán ciento) las oscilaciones del juego obedecen al mecanismo del proceso económico, el juego (como la guerra y mil otros empleos improductivos) es un medio de destruir capital, de sacrificar parte del capital para que el resto siga dando el interés normal; el juego es el agua detenida en un rincón de la presa que se filtra.

Esperemos á que dé un resbalón ó quiebre alguno de los jugadores ó á que haga un desfalco ó á que se suicide algún padre de familia, ó á que algún sugeto conocido en la *buená sociedad* estafe ó robe, y entonces verán ustedes estallar la contenida indignación burguesa y suprimirse el juego. O que los *banqueros* lleguen á atravesarse en el negocio de cualquier particular aprovechado y monopolista, ó que surja un pique ó una rencilla y se atufen los ánimos y se revolverá cielo y tierra. Entretanto que jueguen en paz, benditos de Dios.

Ello parará en cuanto llene su función económica.

Se debe combatir al juego, no solo por moralidad, sino por táctica de economía social, para dificultar toda destrucción de capital, para acelerar el proceso del actual capitalismo.

Pero, señores, y si se suprime el juego en los frontones ¿de qué vivirán tantas familias que hoy se sostienen del corretaje y todo lo que vive en torno al juego? ¿Qué harán los empleados de frontones?

Notas semanales

El tiempo marcha.

Los años se suceden unos á otros como los bandidos en el poder.

Hemos entrado en 1896.

Y los chicos de letras, zurriago en ristre, han puesto verde á 1895.

Le han echado en cara que durante su curso ha habido chanchullos, miserias, catástrofes, guerras...

Para los hombres, para la sociedad, verdadera causante de los males humanos, lo mismo un año pue otro, ni una palabra de condenación...

Es lo que da de sí la literatura burguesa.

La insustancialidad en todo.

* *

Todo lo estéril y nefando que ha sido el año último para la burguesía, según sus voceros, lo ha sido de fecondo y dichoso para nosotros los socialistas.

El socialismo francés ha dado un soberano avance en su contienda con el capitalismo; ha derribado un presidente y ha tumbado dos ministerios.

En Bélgica ha hecho el socialismo su entrada triunfal en casi todas las corporaciones populares, llevando el pánico al corazón de la burguesía flamenca.

El gobierno germánico, minado por las nuevas ideas, ha comenzado una lucha terrible con los socialistas alemanes, al fin de la cual rodará Guillermo II al abismo con su imperio.

En Italia, Inglaterra, Austria y España, nuestros ideales han alcanzado en 1895 extraordinario desarrollo. La burguesía europea al comenzar el nuevo año, ve con espanto que tiene sus plantas sobre un volcán y asustada y medrosa defenderá sus privilegios, como se defienden y luchan los cobardes: hiriendo por la espalda, promulgando leyes excepcionales contra el *monstruo* que ha de devorarla.

Reasumamos: 1895 ha sido un año feliz para el socialismo. El nuevo año nos llevará al borde de la Revolución Social.

Así sea.

* *

Una cosa es predicar...

Leo:

«De conformidad con la petición fiscal, el tribunal ha condenado al P. Corbató á la pena de once años y cinco meses de prisión é indemnización de 5.000 pesetas.

Además se ordena la inmediata detención del condenado.

Este no ha podido ser detenido porque ha desaparecido de Valencia, resultando hasta ahora inútiles las pesquisas hechas para encontrarle.»

Cuántas veces habrá exclamado el *pater* ese:

Bienaventurados los que padecen persecuciones de la justicia...

Rematando así la sentencia:

Porque ellos serán unos primos sino *juyen*.

* *

Y va de curas:

«En el juzgado de guardia de Madrid se presentaron hace tardes dos señoras manifestando que en diferentes épocas habían sido amas de un sacerdote, el cual había *distraído* 9.000 pesetas á una de ellas, y 25 duros y varias alhajas á la otra, sin que puedan saber el paradero del sacerdote, por más que sospechan que se haya trasladado á América.»

Es que los curas tienen alas.

¡Por algo los llaman cuervos!

Y cuando cometen un desguisado levantan el vuelo y ¡écheles usted un galgo!

* *

En cambio en la cárcel modelo de Madrid lleva dos meses de prisión un soldado recién venido de Cuba, por haber hurtado á su patrona una manta, tasada en *dos reales*.

De estos *ladrones* no se le escapa ni uno á la justicia.

¡Qué ojo tiene!

Los que roban millones, los que chanchullean en la administración, los que falsifican hasta el aliento y adul-

teran hasta los huevos... esos no van á la cárcel.

Se les tiene muchísimo respeto.

* *

¡Qué alma tan noble se revela en el que ha escrito en *El Nervión* estas líneas!

«Es cosa de llamar la atención de la guardia municipal acerca del número de mendigos de todas castas que pululan por la villa.

Esta tarde había en la calle de Bailén nueve mendigos entre cojos y mancos.

En la subida de la estación del ferrocarril del Norte, á la salida del tren de la tarde pueden contarse más de una docena y por las calles de la villa circulan los tullidos que es una bendición.»

¡Quite usted, hombre! ¡Eso es escandaloso! ¡Como si las calles se hubieran hecho para que circulen por ellas los tullidos!

No señor. Por las calles no tienen derecho á transitar más que los bárbaros que escriben sueltos como ese. ¡Arre, bruto!

* *

De cómo se trata á los soldados, esos oscuros héroes—que diría cualquier chico de la prensa—que van á defender la bandera de la patria en el inhospitalario clima de Cuba, da idea el siguiente suelto que encontramos en un periódico de San Sebastián.

Dice así:

«Hemos oído asegurar que entre los soldados de Sicilia y Valencia que anteayer marcharon para Cuba, iban algunos recién salidos del Hospital sin convalecer de la enfermedad que les aquejaba, y sin bien curar.

Como, sin duda, por efecto de las fatigas, parece que eran muchos los que pasaban al hospital, individuo ha habido que padeciendo pulmonía se le dió el alta, sin concluir de curarse prestando no haber camas para los de nuevo ingreso.

No es nuestro objeto censurar á nadie, pues ignoramos de quién sea la culpa; apuntamos los hechos según los hemos oído referir, haciendo constar que de ser ciertos arguirían una inhumanidad inconcebible.

Y cuando lee uno estas cosas... pues enseguida le entran ganas de ser héroe más ó menos oscuro, ni de perder siquiera una uña por la *señá* Patria.

¡La Patria!...

¡Valiente pa...traña!

Guardia foral

Aunque cosa relativamente ya vieja, bueno será recordarla.

Nadie habrá aquí olvidado aquellas célebres huelgas de las minas, provocadas por las intemperancias y abusos de explotación de mineros y contratistas y cómo terminaron las tales huelgas después de haber tenido aterrada á no poca gente (hubo quien hizo provisión de pan) y de haber despertado los *compasivos* sentimientos de los accionistas y cuponistas que desde el bulvar del Suizo contemplaban el paso de la manifestación.

Concluyeron las huelgas y los dueños de las minas pensaron en precaverse para otra vez, y como manejan nuestra excelentísima Diputación Provincial que es un gusto (para ellos) fueron é hicieron que se aumentase, á costa de la provincia toda, por supuesto, la guardia foral para reforzar la del distrito minero. A la vez se conseguía otro objeto, matando dos pájaros de un tiro, y era disponer de nuevos puestos con que premiar con dinero ajeno ¡claro está! servicios recibidos ó simpatías, amistades ó lo que fuere.

Lo justo era que, pues no se sentían seguros con su *derecho* y su *razón* y la protección gubernativa, pagaran de su bolsillo particular guardas jurados, aunque ya se hubieran comido, para satisfacer estas y otras obligaciones, cualquier cosa que hallaran á mano, aunque fuera mayor que los montes de Sopuerta.

Todos esos señorones eran, después de todo, los verdaderos culpables de lo que pasó entonces y los provocadores de tan justo movimiento, y después de haber sido ellos los causantes hicieron que pagara la provincia los vidrios rotos.

Á LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Hay en esta villa una Escuela de Artes y Oficios que, sean cuales fueren las mejoras que, como en todo lo humano, en ella caben, produce, sin género alguno de duda, positivos y fructuosos resultados. Algo más razonable y útil, más práctico y á la vez mejor para la cultura que crear aquí una nueva Universidad (focos creadores de bachillerismo, pedantería é ignorante petulancia), algo mejor sería atender á esta Escuela, ampliándola y mejorándola, dándola, á la vez que un marcado sentido de aplicación en algunas de sus enseñanzas, un sentido de cultura popular y de más elevada ciencia.

¿Por qué no se estudia el modo y manera de instituir en la Escuela de Artes y Oficios enseñanzas de economía política y ciencias sociales al alcance de los obreros?

No pedimos, sería sobrada candidez, que á tales enseñanzas se les dé tal ó cual carácter, no. Búsqese maestro apto y culto, aunque sea rabioso secretario de la vieja escuela del individualismo burgués (si es que queda joven inteligente que lo sea) y que se explique algo de la economía política.

Los que ven en el socialismo un coco que se va á tragar á los burgueses haciéndoles sacar tierra de las minas doce horas al día, ahí tienen un remedio que oponerle. Para contrarrestar la marcha triunfante del error oponerle la verdad.

Por nuestra parte preferimos al obrero imbuído en los más gruesos errores y más brillantes sofismas de la ciencia económica burguesa que en ignorancia de ella, más queremos que lea la biblia del capitalismo, aunque sea con notas, que no el que no la conozca ni por el forro. La indiferencia es lo malo, hágasele socialista ó anti-socialista, y no se le tenga en la estúpida disposición de ánimo del que dice: «doctores tiene la santa hermandad burguesa que os sabrán responder.»

Nos parece que mayor lealtad no cabe, ni pedimos cosa más razonable ni modesta. Instruídlos, enseñadles la ciencia que han formado vuestros pensadores, con las falacias que van envueltas en lo mucho (la mayor parte) bueno que hay en ella, instruídlos con maestros vuestros y dejadlos; que se decidan.

Pero para ser absolutamente leales y francos, debemos recordarles los muchos ejemplos de á donde han ido á parar cuantos purificándose de prejuicios y libres de prevención, sin ir á buscar una solución dada, se han sumergido en la economía llamada ortodoxa.

De aquí y de allí

De los chanchullos municipales

Al señor Olano no le hizo ninguna gracia que el sábado pasado salieran los chicos gritando por la calle: LA LUCHA con los chanchullos del Ayuntamiento!

Y como no le hizo gracia ese grito, nos llevó á los tribunales. ¡Miren ustedes si tiene cabeza don Emiliano!

Claro que esas son ganas de perder el tiempo del señor Alcalde y de hacer escribir en tonto á los actuarios del juzgado.

Pero no paró ahí la broma de nuestra primera autoridad local, que, como día de inocentes que era, nos la quiso dar en regla.

Nos llamó á la alcaldía y entre él y el Sr. Moreno quisieron convencernos de que los concejales son todos unos bellos sujetos (¿concejal sujeto bello? ¡No me tome usted el cabello!), que la administración del pueblo de Bilbao es honradísima y formalísima y que la fábrica de tubos Albión Clay existe... no saben donde.

Claro que no nos convencieron de nada y que las denuncias de LA LUCHA están en pie. El señor Alcalde quedó en enterarse de si efectivamente esa fábrica existe en alguna parte...

¡Toma! Y sino habrá que inventarla. Nosotros también vamos á enterarnos de eso mismo y de lo otro y de lo de más allá! Y mientras tanto, *mutis*.

El ministro de hacienda francés se propone establecer para el presupuesto de 1897 un nuevo impuesto sobre rentas en sustitución de los que hoy existen sobre herencias y puertax.

Este impuesto pesará sobre los contribuyentes mas afortunados, y desaparecerán los impuestos indirectos que hoy gravan mas al pobre que al rico.

SOCIEDAD DE OBREROS CARGADORES DEL MUELLE DE BILBAO.

Compañeros: Se os convoca á una reunión general ordinaria que se ha de celebrar el día 5 de Enero, á las 10 de la mañana, en el local que ocupa el Centro Obrero, Laguna, 6 bajo, para tratar la siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Lectura del acta anterior.
 - 2.º Renovación de la Junta Directiva.
 - 3.º Admisión de socios.
 - 4.º Asuntos concernientes á la misma.
- La Junta Directiva.

un músculo se movía en su rostro. Con paso firme y regular fué á apoyarse en el tercer poste.

Rossel, acompañado de su abogado y de su confesor, pidió que se le permitiese dar la voz de fuego; lo que le fué negado. Qui-so luego estrechar la mano de sus jueces, como para tributar homenaje á su sentencia. Igual negativa. Durante aquellas idas y venidas, Ferré y Burgeois permanecían inmóviles y silenciosos. Para poner término á las efusiones de Rossel, un oficial tuvo que decirle que estaba prolongando el suplicio de los otros dos. Entonces le vendaron los ojos. Ferré, por su parte, no lo sintió, y afirmando los lentes miró bien enfrente á los soldados.

Leída la sentencia, los ayudantes inclinaron los sables, é inmediatamente sonaron tres descargas. Rossel y Burgeois cayeron de espaldas. Ferré, que sólo había recibido una bala en el costado, permaneció en pie. Un soldado le aplicó el fusil al oído y le levantó la tapa de los sesos.

A una señal de Merlín, las músicas militares tocaron una marcha y, siguiendo el uso de los salvajes, la tropa desfíló en triunfo por delante de los muertos. ¡Qué gritos de horror habría lanzado la burguesía si delante de los rehenes ejecutados los fede-

En la cámara belga los socialistas han pronunciado notables discursos contra el militarismo.

Durante la discusión sobre la reorganización del ejército un diputado socialista comparó al ministro de la Guerra con un personaje de comedia que recibía puntapiés entre los faldones de la levita.

Estas palabras dieron lugar á que se cruzaran duras recriminaciones en todos los lados de la Cámara.

De la entrevista celebrada recientemente por el emperador Guillermo y el príncipe de Bismarck, deducen algunos que el Kaiser alemán procederá con mayor dureza en su campaña contra los socialistas. Veremos quién vence á quién.

Dice un periódico: «En Estepona (Málaga) el concesionario de las obras del ferrocarril á Bocaleones ha paralizado las obras dejando de pagar á los obreros.

Muchas familias han quedado en la miseria por falta de recursos.

Se teme que surja con este motivo un conflicto de orden público.»

Temor vano. ¿Para qué está la guardia civil, sino para conjurar esos conflictos?

De Gallarta nos escribe un obrero albañil diciéndonos que un contratista llamado Tomás Hernández le ha hecho una jugarrera de burgués serrano.

Le ajustó el contratista al denunciante por un año entero, mediante el sueldo de 18 duros mensuales ó 14 reales el día que trabajara. Ha trabajado el obrero 95 días y medio, que importan 1.337 reales y no le ha podido cobrar más que 600.

Le ha llevado á los tribunales y el gran embustero ha declarado en ellos que el trato fué hecho á razón de 12 duros al mes.

Con que recomendamos el Tomás Hernández á los obreros albañiles para que sepan con quien se las han si entran con él en tratos.

La huelga de «La Vizcaya»

Apenas si merece tal nombre el acto realizado por 140 trabajadores de la fábrica del señor Clavarrí.

Obreros sin organización alguna ni disciplina, que no tienen ni solicitan el apoyo de los obreros conscientes de la región, forzosamente han de ser derrotados en cualquier movimiento que intenten.

Y esto es lo que les ha sucedido á los obreros que el martes se declararon en huelga en «La Vizcaya.» Ellos tienen razón para reclamar el real que injustamente se les ha mermado del salario, pero los obreros, además de estar cargados de razón, deben contar para declararse en huelga con recursos propios, con organización, con el concurso ó apoyo de los demás obreros de la fábrica y con que no haya abundancia extremada de brazos.

rados se hubiesen pavoneado al son de la música!

Los cuerpos de Rossel y de Ferré fueron reclamados por sus familias respectivas; el de Bourgeois desapareció en la sepultura común del cementerio de San Luis. El pueblo no separará la memoria de aquel hombre de la de Ferré; pues ambos murieron con igual valentía por la causa que sirvieron con la misma abnegación.

La prensa liberal de París reservó sus lágrimas para Rossel. Sólo algunos valerosos periódicos de provincias honraron todas las víctimas y entregaron á la execración de Francia y del mundo entero á la Comisión de indultos, «la comisión de asesinos,» como la había llamado en plena Asamblea el diputado M. Ordinaire. Citados ante el Jurado, todos aquellos periódicos fueron absueltos.

Dos días después de Satory, la Comisión de indultos ordenó la muerte de Gastón Crémieux, joven republicano marsellés, que aguardaba hacia seis meses la revisión de su causa, y que fué ejecutado en Marsella el 30 de noviembre. La muerte de aquel joven entusiasta, afrontada heroicamente causó profunda sensación en la gran ciudad marítima.

El 4 de diciembre, en la sala del tercer

No han contado con eso los obreros y la derrota ha sido segura.

Menos mal si aprenden y al fin salen de la apatía que devora á los obreros de las fábricas y forman una potente organización de todos los obreros del hierro.

En cambio vean los trabajadores que bien preparados estaban desde los primeros momentos los directores de la fábrica; personal sustituto, vigilados los talleres todos y la guardia foral reconcentrada y preparada á acometer cualquiera barbaridad en los obreros al primer aviso.

Los señores capitalistas pueden limitar el salario del obrero á un tipo insuficiente para llenar las más apremiantes necesidades de la vida, pueden matar lentamente miles de hombres, por el hambre, la anemia y la atmósfera envenenadora de la fábrica, y la autoridad verá impasible tales monstruosidades, pero que los obreros en un movimiento huelguista reunidos ante una fábrica lancen el menor grito y esa autoridad, á merced de los bandidos de la industria, arrojará sobre los infelices é indefensos obreros la guardia foral y civil y hasta el ejército como lobos rabiosos.

Muchos de esos obreros que se han declarado en huelga en «La Vizcaya» quizás son de los que más gritaron en los Campos Eliseos: ¡Viva la producción Nacional!

Que así paga el diablo á quien bien le sirve.

El gobierno francés bajo el peso de la opinión socialista ha otorgado un crédito de dos millones de francos con destino á los ancianos é inválidos del trabajo.

En breve se aprobará una ley que garantice un franco diario á los inutilizados en el trabajo.

Los que se lo tragan todo: «El dividendo que repartirá el Banco de España este año, será próximamente igual al del año anterior, esto es, de 45 á 50 pesetas por acción.»

«La Compañía Trasatlántica ha celebrado junta general de accionistas, acordándose repartir un dividendo de 40 pesetas por acción.»

Partido Socialista Obrero.—Agrupación de Sestao.

El domingo 12 del actual celebrará esta Agrupación reunión general ordinaria en su domicilio, Rivas, 20, á las diez de la mañana, para tratar de las cuentas del último trimestre, de la renovación del Comité y de otros asuntos de interés.

Lo que se pone en conocimiento de los afiliados, suplicándoles la más puntual asistencia.—El Comité.

Las Secciones de la Unión General que tengan en la actualidad compañeros presos por causa de huelga, se servirán enviar á este Comité una nota expresando el número y nombre de ellos, con las demás circunstancias que hayan concurrido en su prisión.

Consejo se presentó una especie de fantasma, de rostro cadavérico y simpático; era Lisbonne que arrastraba de cárcel en cárcel, hacia seis meses, sus heridas del Chateau d'Eau. El mismo ante el Consejo que durante la Commune y que en Buzenval, aquel valiente entre los valientes se glorificó de haber combatido y no negó más que las acusaciones de saqueo. Otros jueces se habrían honrado perdonando á semejante enemigo, los versalleses lo condenaron á muerte.

Pocos días después, el mismo Consejo tuvo que oír la voz de una mujer que exclamaba:

«No quiero defenderme ni que me defiendan; pertenezco enteramente á la Revolución social, y declaro en alta voz que acepto la responsabilidad de todos mis actos. Lo acepto en absoluto y sin restricciones. ¿Me acusáis de haber tomado parte en el asesinato de los generales? A esto respondería que si si hubiese estado en Montmartre cuando dieron la orden á los soldados de hacer fuego contra el pueblo; no habría vacilado ni un instante en mandar yo misma hacer fuego contra los que daban semejantes órdenes. En cuanto á los incendios de París, sí, yo los he atizado, queriendo oponer una barrera de fuego á los inva-

LA COMMUNE DE PARIS

DE 1871

y que manifestó la misma serenidad que Ferré. Rossel se indignó cuando le pusieron las esposas; Ferré y Burgeois no se dignaron protestar.

Amanecía apenas y hacia un frío intenso. En la meseta de Satory, cinco mil hombres sobre las armas formaban el cuadro alrededor de tres postes blancos, custodiados por un piquete de doce soldados cada uno. El coronel Merlín mandaba las fuerzas, reuniendo así los tres caracteres de vencedor, juez y verdugo. Varios curiosos, oficiales y periodistas, componían todo el público.

A las siete aparecieron los furgones de los condenados, quienes echaron pié á tierra escoltados por los gendarmes. Rossel, al pasar por delante de un grupo de oficiales, los saludó. El intrépido Burgeois, que miraba todo aquel drama con aire indiferente, fué á colocarse contra el poste del medio. Ferré marchaba el último, vestido de negro, fumando un cigarro de papel. Ni

Unión General de Trabajadores

COMITÉ NACIONAL

En la primera quincena del próximo abril, según determinan los Estatutos, se celebrará el V Congreso de la Unión General de Trabajadores.

Durante el mes que hoy empieza se realizarán por este Comité los trabajos preparatorios del expresado Congreso, publicándose después nuestro órgano oficial *La Unión Obrera*.

Suplicamos á las diversas organizaciones que se hallen atrasadas en el pago de sus cuotas, se sirvan liquidarlas antes del día 31 de enero.

Barcelona 1.º de enero de 1896.—Por acuerdo del Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, *Secretario*.

Suscripción abierta por el Orfeón socialista para hacer un estandarte.

Suma anterior, Ptas. 100,20.

Una tabernera, 0,30; Remigio Pegote, 0,05; Tomás Andaluz, 0,05; Un incógnito, 0,50; Tres maquetos rabiosos de Sopuerta, 1; Uno que le llevaron los carlistas á la fuerza, 1; Juan Aranguren, 0,50; Felipe Soltura, 0,05; J. L., 2,50; J. G., 1.—Total pesetas 107,15.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO
AGRUPACIÓN DE LA ARBOLEDA

Para el sábado 11 del corriente, á las siete de la noche, y en el local de costumbre, se convoca á los afiliados á una reunión pública para tratar de las cuentas del último trimestre, de la renovación del Comité y de otros asuntos de interés.—EL COMITÉ.
La Arboleda 2 Enero 1896.

Según dice *Frày Verás*, en breve aparecerá en Castro el célebre periódico *La Barredera*, dirigido por D. Pedro Uriarte Batiz.

Los diputados socialistas alemanes Auer, Bebel, Liebknecht y Singer han sido citados á comparecer ante el juzgado en el proceso de disolución de las asociaciones socialistas, habiendo hecho valer su inmunidad parlamentaria, porque el ministro de la Justicia no la podido obtener del Reichstag la autorización para perseguirlos.

La prensa alemana se ocupa de la detención en Atenas de uno de los jefes del partido conservador alemán, Mr. Hammersstein, director que fué de un periódico de Berlín.

Dicen los periódicos alemanes que en el proceso se harán gravísimas revelaciones contra algunos de los nobles más encopetados del imperio, y que el asunto dará mucho juego.

Los elementos socialistas se congratulan de la prisión de dicho jefe conservador, que es un estafador de renombre, y dicen que

sores de Versalles. No tengo cómplices, y he obrado libremente y de mi propia voluntad.»

Así se expresaba Luisa Michel, la sublime heroína de la *Commune*. El capitán Fiscal Dailly pidió la pena de muerte, y ella replicó:

«Lo que yo reclamo de vosotros, que pretendéis ser mis jueces, que no os escondéis como la Comisión de indultos, de vosotros que sois militares y juzgáis á la faz de todos, es el campo de Satory, donde han caído ya nuestros hermanos.»

Debéis amputarme de la sociedad; el Fiscal os lo pide, pues el fiscal tiene razón. Ya que parece que todo corazón que palpita por la justicia y por la libertad sólo tiene derecho á un poco de plomo, yo reclamo mi parte de ese plomo. Si me dejáis vivir, no cesaré de gritar ¡venganza! denunciaré á la venganza de mis hermanos los asesinos de la Comisión de indultos.

«El presidente.—No puedo dejaros en el uso de la palabra.

«Luisa Michel.—He concluido... sino sois unos viles cobardes, quitadme la vida.»

No tuvieron el valor de quitársela de un golpe, y la condenaron á la deportación en un recinto fortificado.

Luisa Michel no fué la única que dió se-

cen este motivo ha recibido el partido conservador de Alemania un magnífico regalo de Navidad.

El pan nuestro de cada día:

«Un telegrama de Breslau dice que en la mina de carbón de piedra «Wranden», cerca de Waldemburgo, ha ocurrido una terrible explosión de fuego grisú, habiendo resultado 50 muertos y muchos heridos.»

Ecós de las minas

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES.

El espíritu de protesta en estas barriadas contra las compañías explotadoras la Orconera y Franco-Belga ha llegado al último límite.

En mi carta anterior anunciaba el proyecto de reunir buen número de firmas para protestar ante el gobierno civil contra la decisión de algunos ayuntamientos que autorizaron á las tales compañías el cierre de minas y la destrucción de caminos de uso vecinal.

El proyecto se ha llevado á cabo habiendo recogido una comisión cerca de cuatrocientas firmas cuyos pliegos han sido entregados en el gobierno de la provincia á quien se pide ordene el derribo de los tales cierres y se reponga el camino destruido.

Los ánimos están excitados y si en un tiempo determinado no se toma por la autoridad gubernativa una medida en consonancia con los deseos del vecindario, éste, hartado de sufrir la tiranía de las compañías aludidas, arrancará por sus manos los cierres en cuestión abriendo las minas al tránsito público.

La crisis obrera en esta zona es espantosa; grupos de obreros pululan de cantera en cantera pidiendo trabajo. Muchos contratistas han dado vacaciones de fiestas á los obreros y otros han despedido gran número de mineros bajo pretexto de no haber trabajo.

El verdadero motivo es que ahora son los días cortos y no puede expresarse al obrero todo lo que se le explota en verano. Cuando los obreros piden trabajo se les contesta: «más adelante, cuando alarguen los días.»

Llegará el 1.º de Mayo y entonces el trabajo será abundante hasta el extremo de que al que falte aquel día á las canteras se le amenazará con despedirle del trabajo.

Siempre vuestro y de la R. S.

El Corresponsal.

Abanto y Ciérvana 30 Diciembre 1895.

Reflexiones

Que no blasonen ni hagan lujosa ostentación de títulos filantrópicos esos individuos y señoras, pertenecientes unos y otras á sociedades que como único fin debieran

mejantes pruebas de valor. Muchas otras, entre las cuales hay que citar á Lemel y Agustina Chiffón, mostraron á los versalleses lo que son las mujeres de París aun después de vencidas y encadenadas.

La Comisión de indultos aguardaba con el fusil en la mano la presa que le enviaban los Consejos de guerra. El 22 de febrero de 1872 fusiló tres de los supuestos matadores de Clemente Thomas y de Lecomte, los mismos cuya inocencia había resultado de los debates; Herpin-Lacroix, Lagrange y Verdagner. En pie, contra los postes de Satory gritaron ¡viva la *Commune*! y murieron con la faz radiante. El 28 de mayo, los tres postes recibieron á Sérizier, Bouin y Boudin, acusados de haber prendido fuego á las Tullerías. Antes de morir dijeron á los soldados: «Somos hijos del pueblo y vosotros le sois también. Vamos á enseñaros cómo saben morir los hijos del pueblo de París.» Y murieron también gritando ¡viva la *Commune*!

Aquellos hombres que se apoyaban tan valerosamente sobre la tumba, que desafiaban con el gesto los fusiles y gritaban al morir que su causa no moriría; aquellas voces vibrantes, aquellas miradas altivas, turbaban profundamente la conciencia de los soldados. Los fusiles temblaban en sus

manos, y casi á quemarropa mataban rara vez del primer tiro.

atender al menesteroso, socorrer al desvalido, consolar al triste, practicando con aquilatado esmero las catorce obras de misericordia, según reza el catecismo.

Existen en esta Villa una serie no corta de asociaciones Católico-Apostólico-Romano-Bilbaínas, que no por ser muchas remedian lo bastante las necesidades del pobre; no parece sino que sus asociados ó cofrades pretenden tranquilizar su espíritu merced á la representación que con inmodestia ostentan, á la fiscalización que caprichosamente ejercen y á curiosa complacencia experimentada ante perspectiva de tantas calamidades y desdichas.

Sea dicho con el perdón y respeto que nos merece todo fin encaminado á la práctica del bien; pero cuando una familia necesitada acude en demanda de socorro á dichas Congregaciones benéficas, no se la debiera entretener con dilaciones, pretextos y promesas, para en último caso no remediar su precaria situación; entendemos que en las visitas domiciliarias, cuando se allana el domicilio del necesitado, hay necesidad de mostrarse más atentos, participando del dolor ajeno y siempre buscar la verdadera pobreza, generalmente oculta, aquella que ría en Dios, esperando resignada, pues parécenos más justo y equitativo atender con preferencia á una numerosa familia que á jóvenes disolutas engolfadas en el vicio y dueñas del libertinaje más corrompido.

Así, de este modo entendemos la caridad. Buscándola donde quiera se halle—practicarla con una mano sin indicarlo á la otra—no amparando el vicio y la prostitución—ejerciéndola sin alardes y sin tener en cuenta los defectos, conducta, hábitos y linaje de aquellos infortunados que tratan de socorrer, pues obrar por otro sistema, aparte de impropio é injusto, nunca va exento de dudas y vacilaciones, con perjuicio de aquellos que humildemente la caridad reclaman.

Muévenos á escribir estas líneas noticias y quejas directas tan humildes como justas que llegan á nuestros oídos sugiriéndonos la triste reflexión de si en este último tercio de siglo, bien manifiesta la decadencia moral, tratase de acaparar no ya tan solo el dinero, la sabiduría, la honradez, la justicia, sino que también lo más digno, sublime y grandioso, como es la libertad de conciencia,—la religión interna—la caridad, convirtiéndolo todo ello en patrimonio lucrativo de unos cuantos.

Así, por este camino se llega al individualismo más egoísta con todos sus rigores y consecuencias: faltos de té, necesidades creadas sin límites, vicios innumerables, prostitución protegida y todo ello suficiente para presagiar el triste fin que á las clases opresoras les espera, sorprendidas en el golfo de su indiferencia, despotismo y cruel tiranía.

I. N.

manos, y casi á quemarropa mataban rara vez del primer tiro.

Así, á la ejecución siguiente, el comandante Colin que presidía los fusilamientos, dió orden de vendar los ojos de los pacientes. Estos eran dos: Baudoin, acusado de haber prendido fuego á la iglesia de Saint-Eloi y muerto á un individuo defendiendo una barricada, y Rouilhac, que había fusilado á un burgués que tiraba á los federados. Ambos rechazaron á los sargentos que se acercaban para vendarles los ojos. Colin dió orden de atarlos al poste; pero tres veces Baudoin rompió las cuerdas y Rouilhac luchó como un desesperado. Al fin concluyeron por maniatarlos, pero no lograron vendarles los ojos, y alta la frente, gritaron con voz tonante: «¡Morimos por la buena causa!»

La prensa burguesa, lejos de vituperar, aplaudía. Sin tregua ni descanso, desde la apertura de los Consejos, acompañaba todas las sentencias con el mismo coro de imprecación, con las mismas infames calumnias. Como algunas voces protestaron contra las ejecuciones tanto tiempo después de la batalla, Francisco Sarcey—hoy respetable crítico—escribió: «La cuchilla debería estar soldada á la mano del verdugo.»

La Comisión de indultos no había sacri-

CORRESPONDENCIA

Sestao.—E. E.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin marzo.

Erandio.—P. R.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin marzo.

Portugalete.—J. G.—Recibidas 7,25 pesetas de paquetes hasta fin diciembre.

Arancon.—M. M.—Se sirve su suscripción que tiene abonada hasta fin marzo.

Barcelona.—J. G.—Se hace lo que indica. Conforme con la suya.

Madrid.—J. S. O.—Recibida la suya. Está bien.

Madrid.—S. de C. y M.—Recibida la suya y conformes con ella. Tiene abonado hasta fin enero.

Labarga.—J. G.—Se sirve su suscripción.

Miranda.—U.—Desde el número 64 se le remite medio paquete.

Ezcaray.—J. G.—Se sirve su suscripción que tiene abonada hasta fin marzo.

Gijón.—M. V.—Recibidas 7,50 pesetas de paquetes hasta el número 65.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

El Colectivismo, conferencia dada por J. Guesde en Bruselas; 15 céntimos.

Biblioteca Socialista.—Se admiten suscripciones á esta Biblioteca á 10 céntimos el cuaderno.

Espectáculos

EDEN CONCERT.—Amistad, 1, frontón de la Amistad.—Todas las noches variadas funciones de zarzuela. Entrada 50 céntimos de peseta, con opción á 25 de gasto.

TEATRO ROMEA.—Sábados y domingos grandes bailes desde las 10 y media de la noche á 4 y media de la madrugada.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugalde, Hernani 8

ficado hasta entonces más que tres víctimas á un tiempo. El 27 de julio de 1872 sacrificó cuatro: Francois, guarda de la Roquette, Aubry, Dalivonst y Saint-Omer, condenados por la ejecución de los rehenes. Ante los fusiles, todos menos el último, gritaron: «¡Viva la *Commune*!»

El 18 de septiembre, Lolive, acusado de haber tomado parte en la ejecución del arzobispo, Denivelle y Dechamps fueron fusilados. Los tres murieron al grito de «¡Viva la República universal y social! ¡Mueran los viles y cobardes!» El 22 de enero de 1873, diecinueve meses después de las jornadas de mayo, la Comisión de indultos sacrificó tres nuevas víctimas: Philippe, miembro de la *Commune*, culpable de haber defendido enérgicamente la posición de Bercy; Benot, que incendió las Tullerías, y Dechamps, condenado por el incendio de la calle de Lille, aunque no habían podido presentar un solo testigo contra él. «¡Muero inocente!» exclamó. Y Philippe y Benot: «¡Viva la República social! ¡Viva la *Commune*!» Y los tres cayeron sin haber desmentido el valor de los soldados de la Revolución del 18 de Marzo. Aquella fué la última ejecución que tuvo lugar en Satory. Veinticinco víctimas habían enrojecido los postes de la Comisión de indultos.